CAPÍTULO VIII.

LA SOCIEDAD, SU COMPOSICION Y CLASIFICACION.

ELEMENTOS PRIMITIVOS—AMERICANOS, EUROPEOS Y AFRICANOS—MEZCLAS Y AMALGAMAS—LOS AMERICANOS Y SUS CONQUISTADORES—CLASIFICACION DE LA SOCIEDAD—CLASES BAJAS—LA EXPRESION "GENTE COMUN"—ESTADO DE LAS CLASES BAJAS—DISTINCIONES DE LAS DIVERSAS OCUPACIONES—CLASE SUPERIOR—LA RIQUEZA—LOS EXTRANJEROS.

Habiendo trazado la vida de Porfirio Diaz hasta la época en que la historia de él viene á ser la de la nacion misma, conviene hacer una pausa para echar una rápida ojeada sobre la sociedad pasada y presente, así como para recorrer tambien los anales de Méjico hasta este período, á fin de que en la parte que resta de su biografía, tengamos siempre por delante los acontecimientos que ejercieron alguna influencia en su carrera, además del material con que tuvo que trabajar para llenar su destino. El hombre es la sociedad; la sociedad es la nacion; el hombre y la nacion vienen á ser lo que son los antecedentes y las circunstancias que los rodean. Los elementos primitivos que se unieron para formar la poblacion actual de Méjico eran aproximadamente dos, el americano y el europeo; este último procedente en su mayoría de España. Los americanos, cuya marcha por la senda de la vida ha sido como el de la flecha, sin color y sin dejar huella, cerrándose y perdiéndose instantáneamente de la vista, á pesar de que todos pertenecian á una gran division de los tipos de la humanidad, eran de muchas familias y lenguas, y de diferentes grados de inteligencia y cultura.

En mis *Razas Indígenas de los Estados del Pacífico*

he designado á los pueblos primitivos de Méjico y Centro-América con la clasificacion general de "tribus salvajes" y "naciones civilizadas," habitando estas últimas las mesas elevadas del interior. Pero como sucede con todas las distinciones etnológicas arbitrarias, á pesar de ser ciertas en lo sustancial tienen tambien mucha parte de fantasía; las tribus salvajes, por ejemplo, alternaban entre los bajíos miasmáticos y las montañas, al paso que las naciones civilizadas se aproximaban en algunas partes al mar, y ámbas se diferenciaban entre sí en cuanto á su cultura, tanto como se diferenciaban aquellas de estas; y aun entre los mismos españoles habia distinciones, apénas ménos marcadas, entre los mas rudos vizcainos y otros provinciales poco pulidos de las montañas del norte, el grave y erudito pueblo de la orgullosa Castilla, y el moreno y soñoliento andaluz del sur.

Con esta primera gran mezcla de europeos y americanos, cada uno de los cuales estaba ya bastante mezclado de por sí, entró el elemento africano á formar el Pueblo Mejicano, aunque esto tuvo lugar por punto general en las clases ínfimas y solo de una manera limitada.

MESTIZA.

Es imposible trazar ó clasificar por completo todos los cruzamientos y recruzamientos que han resultado de este trato entre las razas. Llamamos mestizo á la prole del europeo y la india; mulato á la del europeo y africana; y zambo ó chino á la del

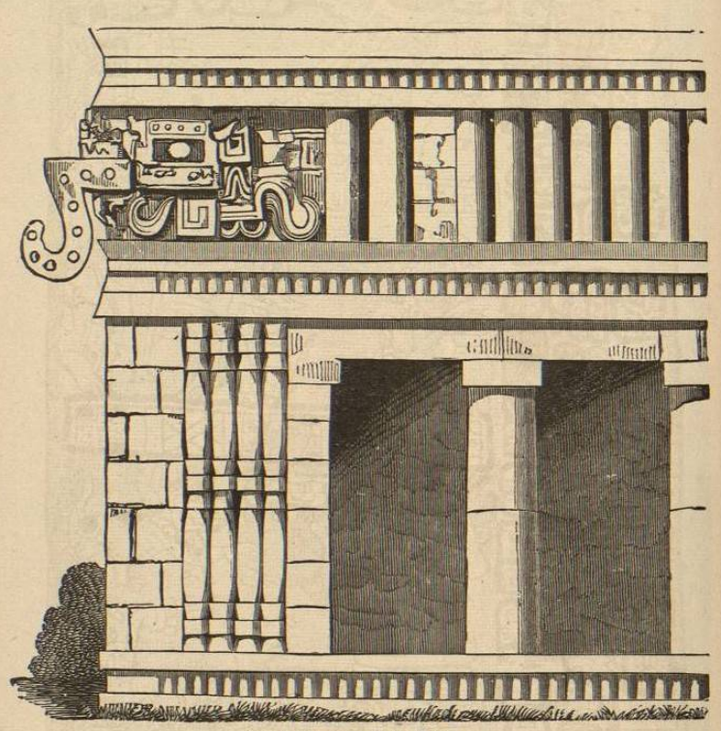
Zambos: Madre y Prole.

indio y africana. La union del mestizo con una europea, india, ó africana produce respectivamente al castizo ó trigueño, al mestizo-claro y al mulato-oscuro; de la correspondiente union del mulato nace el morisco ó terceron, el chino oscuro y el zambo-negro; y de un enlace semejante con el zambo viene el chino-blanco, el chino-cholo y el zambo-chino. Hay además una mezcla de sangre asiática, particularmente de las Filipinas. Los términos que acabo de citar son los que mejor se conocen, pero varian en diferentes partes de la república; y en cuanto á los recruzamientos, la prole de sangre mezclada de una y otra parte, ha sido frecuentemente clasificada como *tente en el aire*, es decir, flotando en el aire, porque no se adhiere á ninguna de las razas puras, y *salto atrás* que denota el oscurecimiento de la piel. El cuarto grado de continua mezcla con europeo, se considera como confundido con el blanco, llamándose criollos á los hijos de europeos de sangre pura, nacidos en América. No habria ningun objeto práctico en continuar mas allá estas distinciones. Existen algunos círculos y descendencias de alemanes, franceses, é italianos, respectivamente, tanto de sangre pura como de la mas ó ménos mezclada con indio y africano; pero los españoles y nahuas, sus combinaciones y amalgamas, son de los que tenemos que tratar principalmente al ocuparnos del pueblo mejicano de hoy.

Ántes de haberse introducido por la fuerza la civilizacion europea y el cristianismo entre los americanos

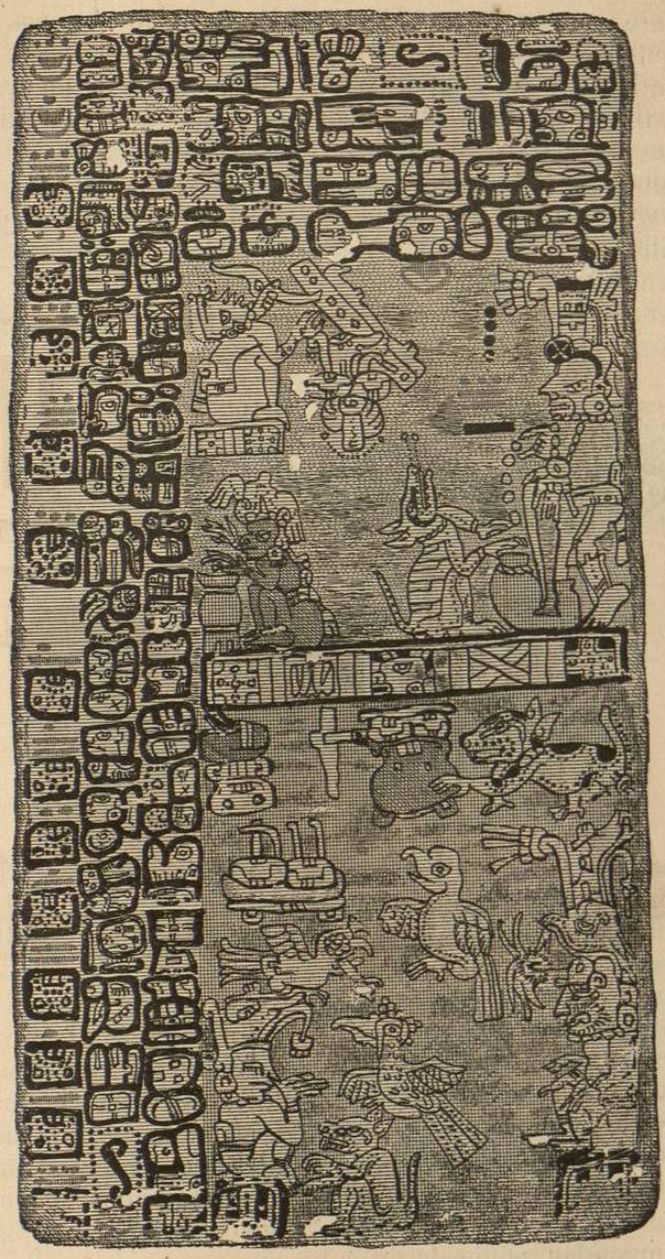
La Criolla.

indefensos, Méjico se componia de muchos reinos y repúblicas llenas de ciudades populosas y florecientes posesiones de campo, gobernadas por príncipes, cuyos palacios y pompa ofuscaban la vista hasta de los mismos que acababan de llegar de Castilla y de ver los alcázares de Andalucía. Aquí florecia la civilizacion mas avanzada del continente, civilizacion que se deja-



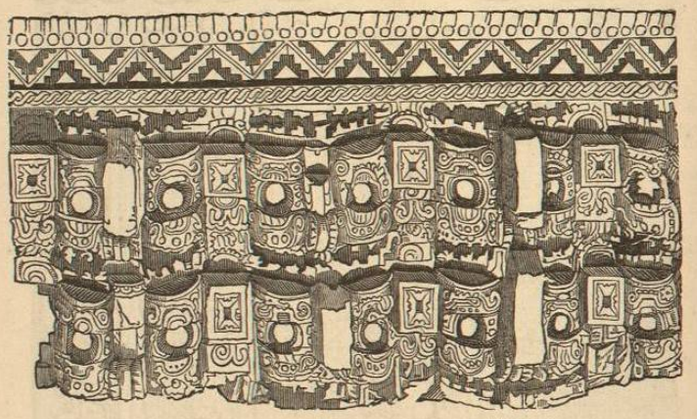
Casa Grande en Zayi.

ba ver en sus pinturas ó en sus escrituras semifonéticas, con las que se registraban no solo los anales históricos, sino tambien los términos abstractos; en lo adelantado de sus conocimientos astronómicos; en su pericia y gustos artísticos, como lo comprueban los hermosos mosáicos de pluma, de admirable efecto tanto en su dibujo como en la delicada combinacion de sus matices; y tambien en los ornamentos de escul-



Página del Manuscrito Troano.

tura que todavía se hallan en los templos arruinados, y que consisten en frisos elegantes del órden griego, y en las delineaciones de la forma humana; se manifiesta tambien en las grandes ciudades con sus calles empedradas, su sistema de aguas conducidas por acueductos y tubos, residencias suntuosas como verdaderos palacios con balcones, columnatas, pavimentos, mosáicos, torrecillas de varios cuerpos, jardines y casas de animales. Añádase á todo esto los sistemas político, social, y económico, con sus numerosas categorías de empleados, distinciones sumamente marcadas de clases, ofici-



Escultura en un Frontispicio en Kabah.

nas de impuestos públicos, y tribunales para las diversas instancias, inclusa la de apelacion: y no parecerá una lijereza el suponer que una civilizacion, que habia llegado á alcanzar un tipo tan elevado en todos estos ramos, hubiera alcanzado aun mayor perfeccion con el trascurso del tiempo.

Pero no estaba decretado que así fuera. Sin escuchar otro sentimiento que su sanguinaria avaricia, los invasores españoles pisotearon todos los derechos de la humanidad, esclavizaron al pueblo, y con el símbolo del Cristo se entregaron sin freno á la lujuria y á la carnicería. Se presentaron como campeones de la humanidad, poniendo fin á los ritos, que segun ellos,

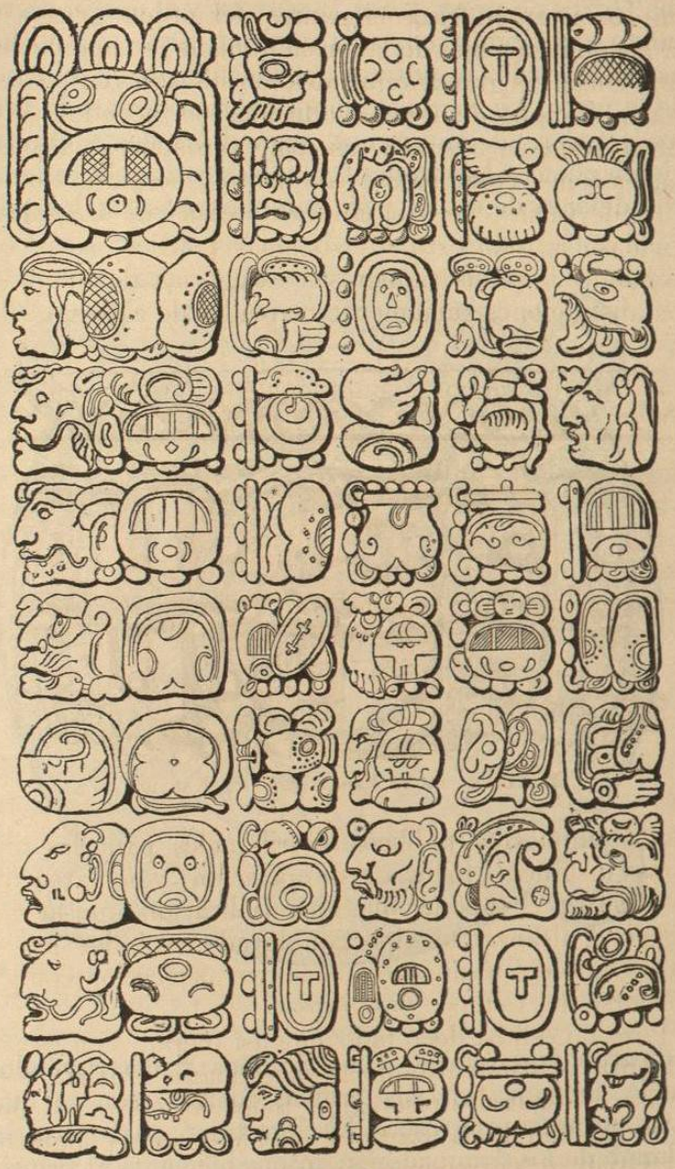
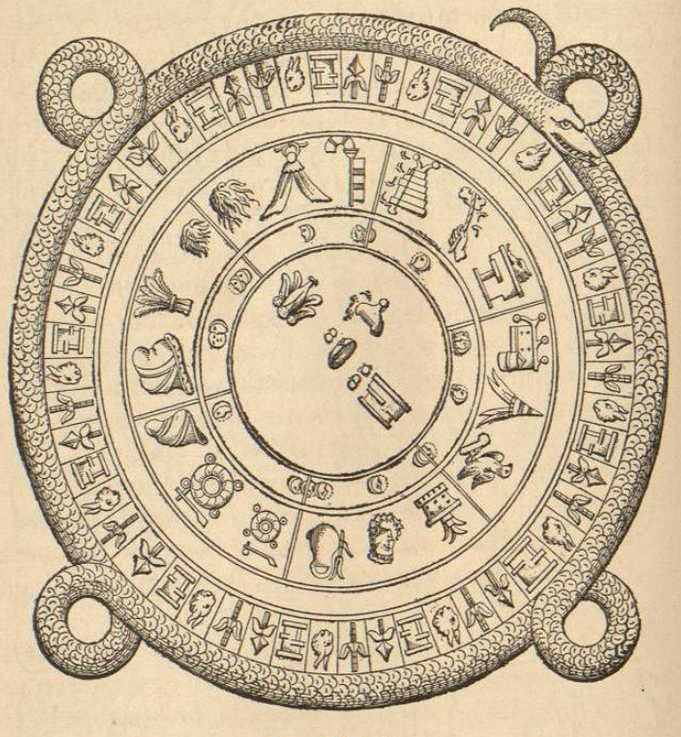


Tabla del Palenque.

eran mas crueles que las conversiones que hacian con sus perros de presa, y con la pólvora y el acero, derrocando una tiranía solo para imponer otra. A no haber sido por los incentivos del concubinato y el amor de la prole, los conquistadores habrian declarado brutos á todos los americanos, negándoles hasta que tuviesen alma. Los frailes con nobles corazones salieron á la defensa de estos; pero aun ellos mismos los perjudicaron tratándolos como á niños y destruyéndoles la confianza en sus propias fuerzas, con lo que estorbaron su progreso. El clero tomó parte con la falange de los dominadores; insensiblemente al principio, pero despues por motivos de recelo y de interés; y al espíritu religioso pueden atribuirse en parte muchas



Ciclo Azteca.

de las leyes restrictivas que se expidieron, como por ejemplo, las que prohibian á los indios montar á caballo, portar armas, y vestirse como los españoles.

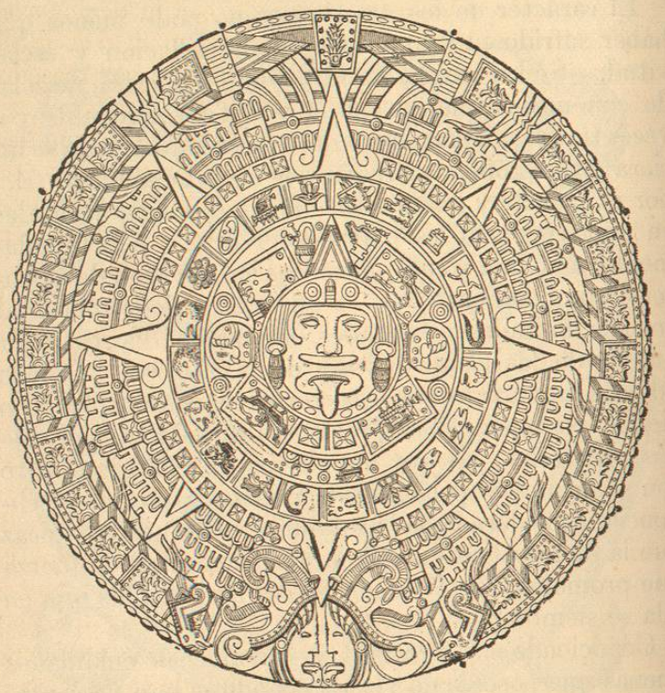
Esta conducta los obligó, hasta cierto punto, á vivir en aldeas aisladas, agobiados por el peso de esas leyes degradantes, que no servian sino de pretesto para oprimirlos; y aún la misma proteccion que se les dispensaba estaba impregnada de hiel.

El carácter de los americanos no pudo ménos que haber sufrido en tantos siglos de humillacion y esclavitud. Se les enseñó un servilismo hipócrita, mezclado con una suspicacia que á veces era arrogante y á veces tímida. De aquí resultó que su indiferencia se hiciera mas estólida, marcada por un razonamiento frio, por el silencio y una melancolía, que no eran naturales en ellos como en los indios del Norte. Afortunadamente, un clima y suelo benéficos los salvaron de su entero aniquilamiento; así es que su condicion material con sus limitadas necesidades, despues de todo, es mejor que la de las clases ínfimas de la Europa. Poseen además algunos rasgos característicos admirables; no siendo por ejemplo ni previsores ni sobrios, son castos y frugales; no son impulsivos ni enérgicos, pero son sí dóciles y pacientes; y miéntras que su inteligencia, considerada en la totalidad, es ménos perspicaz que la de las otras razas, contiene elementos de fuerza que prometen devolver con creces las semillas que en ella se siembren.

Conociendo sus agravios y las muchas cualidades buenas que poseen, de vez en cuando se han presentado campeones que alzasen la voz en su defensa; pero el grito del interés y una política egoista han sido siempre mas fuertes. Los descendientes de los nobles y de los caciques, jefes de tribus, se aliaron por algun tiempo para hacer una débil protesta, hasta que al fin, en propia defensa, hicieron causa comun con los opresores, ó lo que era mas frecuente, procuraban escaparse de la opresion de los arrogantes europeos ocultándose entre sus mismas gentes. Allí bajo la apariencia

de respeto recordaban las glorias de sus antepasados y alimentaban una aversion tenaz á los invasores y á sus instituciones, lo que no podia ménos que estorbar todo adelanto.

Con la guerra de independencia pudieron salir de su reclusion, y abrieron mas y mas las puertas para llegar á adquirir la igualdad de derechos. La difu-



Calendario Azteca.

sion de la enseñanza, la supresion del peonaje, la limitacion de la influencia clerical, y los elementos restauradores que siguen inmediatamente á la emancipacion de la inteligencia, son otras tantas palancas poderosas que han de levantar á esta raza oprimida. No carecen de modelos que imitar, aun entre ellos mismos, porque en medio de la misma opresion de los

tiempos coloniales, vemos brillar un número considerable de sus miembros, no solo en la palestra política y en la de las letras, sino tambien en el campo de batalla.

La circunstancia de que solo en la época moderna hayan podido mejorar la posicion que guardaban bajo el yugo de los Montezumas, no habla bien en favor de la civilizacion europea y sus doctrinas, comparadas con las americanas, ni tampoco en favor de la religion cristiana puesta en parangon con la de los aztecas. Realmente es poco lo que deben á esa iglesia que tanto les quitó, y á ese gobierno que por trescientos años abatió sin piedad su frente en el polvo.

Aun la independencia con su lábaro de igualdad, dejó de reparar una injusticia tan flagrante y tan añeja. No era posible hacer á un lado la naturaleza y la costumbre en un instante. La esclavitud fué abolida; y la libertad del trabajo y domicilio reconocida en 1857; pero quedó una servidumbre á que la mayor parte de los peones se someten, con la cadenas de las deudas que contraian con sus amos. Muchas medidas se han tomado para acabar con este abuso, y las reformas constitucionales de 1874 prohibieron los contratos que irrevocablemente afecten la libertad personal; pero no han faltado medios para mantener al pobre indio y sus deudos practicamente en estado de servidumbre. Así, despues de siglos de un despotismo estólido, seguido de los nobles esfuerzos que se han hecho para alcanzar la libertad, esfuerzos que han costado largas y cruentas guerras, todavía encontramos bien marcadas las preocupaciones de casta y clase, y hasta cierto punto tan fuertes como ántes bajo algunos aspectos. Verdad es que el español ya no puede jactarse como ántes de su orígen. Hoy, en América, el ser americano es la distincion mas elevada, á pesar de que esta expresion comprende mas especialmente á las clases ínfimas, en quienes se encuentra muy limitada la mezcla del elemento europeo con la indígena pura; sin embargo, los indígenas están tan orgullosos de su sangre pura, como cualquier

europeo puede estarlo del tradicional flúido azul que corre por sus venas.

En la época de la revolucion y ántes de ella, los matices de color tenian mucho que hacer con las antipatías de castas y con las sociales. El africano despreciaba al americano y éste á su vez al africano; miéntras que el europeo despreciaba á uno y otro y á cualquiera mezcla proveniente de ellos; pero despues de que los americanos de orígen con sus parientes y descendientes, ayudados ó guiados por los criollos, sacudieron el yugo europeo, la raza y el color vinieron á ser de importancia secundaria, y hoy, en realidad apénas se notan estas diferencias en Méjico, ni social ni políticamente. Pero hay poca igualdad ó verdadero espíritu republicano entre las diversas capas sociales claramente definidas.

La causa de las preocupaciones de clase debe buscarse en la desproporcion que existe entre la riqueza material é intelectual y las ventajas consiguientes de una seccion respecto á la otra.

Actualmente la sociedad mejicana puede dividirse en dos clases: los ricos y los pobres; los de alta y los de baja posicion; los educados y los ignorantes; los que trabajan para vivir, y los que viven del trabajo de los demás: los unos forman el elemento dominante, los hombres de las profesiones y de la política, y los gobernantes; los otros comprenden la servidumbre. Entre estas dos clases hay un extenso golfo, y el puente para salvarlo es sumamente angosto; porque los pobres lo son sin esperanza de poder mejorar su posicion, aunque no dejan de haber bastantes excepciones; miéntras que los de la clase alta si llegan á empobrecer, son perfectamente inútiles para el trabajo, y prefieren morirse de hambre aristocráticamente, que verse reducidos á una posicion inferior.

Si quisiéramos hacer un análisis mas minucioso, podríamos formar otras tres ó mas divisiones; pero esto presupone la existencia de una clase media, la cual está en via de formarse por la concretacion ó enlace

del adelanto intelectual y material en un cuerpo social; pero todavía no existe en la actualidad. No encontramos aquí ningun gran cuerpo político, formado de los hacendados, comerciantes, mecánicos, y artesanos, poseyendo cada individuo la tierra que cultiva, la mercancía que vende, las fábricas que tiene en movimiento, ó la casa que ocupa; propietario de hecho y de derecho, lo mismo que sucede en la confederacion del Norte; cuerpo que allá constituye el cerebro y el nervio del país, y sobre cuyos hombros descansarán para siempre jamás la integridad, la moralidad, el gobierno, y la salvacion del país.

Este elemento se viene formando gradualmente, como acabo de decir; y cuanto mas rápido sea su crecimiento, mejor será para todos, pues no se encuentran los mejores materiales para el progreso ni en la clase elevada, ni en la ínfima. Los muy ricos son á veces un mal para el país, tan grave como los muy pobres.

Si la sociedad se dividiera en tres clases, tendríamos primeramente y en la última escala al indio y al negro, y á aquellos que están mas cercanos á ellos por parentesco de sangre; es decir, los mestizos, los mulatos, y otras mezclas, pudiendo ser que ningunos de estos se encuentren muy distantes de las primitivas de que descienden.

La segunda clase, aunque ligada con todas las anteriores, debe ser una aproximacion mas perfecta al europeo en sangre, maneras, y vestir. Sus individuos generalmente desempeñan las funciones de maestro, mayordomo, ó capataz respecto á la clase ínfima; y teniendo ellos á su vez sus amos, y no desdeñándose de trabajar, se inclinan sin embargo con ménos reverencia á sus superiores. Están aprendiendo actualmente algo de las artes y refinamiento de la vida y atendiendo á la educacion de sus hijos. En el adelanto y prosperidad de estos, lo repito, estriba la esperanza de la nacion. Si solo se forman dos clases de todo el pueblo, la mayor parte de los que componen